

BARRERA LINARES, Luis. **Psicolingüística y complejidad derivacional**. Caracas: Instituto Universitario de Caracas, 1986, 75 págs.

Este libro es el resultado de la investigación "La Teoría de la Complejidad Derivacional en el marco de la psicolingüística actual" que el autor inscribió en el Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias "Andrés Bello", dependiente del Instituto Universitario Pedagógico de Caracas.

El texto analiza la teoría de la complejidad derivacional que se basa en las ideas de Chomsky según aparecen en sus dos primeros libros **Syntactic Structure** (1957) y **Aspects of the Theory of Syntax** (1965). Consta de 75 páginas y está dividido en 7 capítulos, notas, bibliografía consultada y dos apéndices. Para efectos de su análisis, el texto se puede dividir en tres partes, fundamentalmente. La primera es la que da el marco teórico y los tres principales momentos de la Gramática Generativo-Transformacional: Etapa I (**Syntactic Structure**, 1957), la Etapa II (**Aspects of the Theory of Syntax**, 1965) y la Etapa III (**Teoría Estándar Extendida**, 1970). Se hace notar que la diferencia fundamental entre la última etapa y las dos primeras es que en ésta las reglas transformacionales operan después que las reglas de estructura de frase, de formación de palabras y de reestructuración han actuado para construir la estructura profunda. Las reglas transformacionales han ido perdiendo importancia a medida que la teoría chomskiana ha ido evolucionando (Capítulo 2: "¿Qué es la gramática transformacional?"). La segunda parte, que es lo substancial del texto, abarca los capítulos 3 al 6 inclusive: Capítulo 3: "Qué es la teoría de la Complejidad Derivacional". Capítulo 4: "Argumentos en contra de la Teoría de la Complejidad Derivacional". Capítulo 5: "La hipótesis acerca de las estrategias de percepción" y Capítulo 6: "Probables explicaciones para los resultados experimentales de la Teoría de la Complejidad Derivacional". La tercera parte del trabajo se reduce al Capítulo 7: "Algunas conclusiones".

La primera parte no merece mayor análisis, ya que la Gramática Generativo-Transformacional ha sido ampliamente analizada en diversos libros, monografías y artículos en varios idiomas; baste decir que esta teoría gramatical aparece a fines de la década de 1950 como una reacción al estructuralismo norteamericano que consideraba los hechos del lenguaje como productos de respuestas frente a estímulos. Chomsky sostiene que una teoría no sólo debería interesarse en los datos *per se*, sino que debería caracterizarse por ser, además de teoría, generalización, explicación y predicción. La creatividad en el lenguaje, entendida como su uso normal, debería ser incluida en su estudio.

En la segunda parte, capítulos 3 al 6, se explica lo que es la Teoría de la Complejidad Derivacional (pp. 19-31), que consiste en el hecho de que a mayor complejidad y número de transformaciones requeridas para producir una oración, mayor sería el tiempo que un hablante requeriría para su emisión. Se describen brevemente experimentos llevados a cabo para demostrar dichas hipótesis: Miller (1962), Savin y Perchonock (1965), Gough (1965), Slobin (1966), Mehler y Carey (1967). Todos los ejemplos proporcionados son sólo en inglés, por lo que no es posible generalizar acerca de la universalidad de la teoría, siendo los universales lingüísticos uno de los supuestos básicos de la Teoría Generativo-Transformacional. Además, todos los experimentos citados son de la década del 60, lo que demuestra que el interés por el tema decayó a partir de esa época. Lo anterior queda confirmado en el mismo texto, capítulo 4, "Argumentos en contra de la Teoría de Complejidad Derivacional", con los trabajos allí citados de Fodor y Garret (1966) y el de Aitchinson (1983); este último definió el período de mayor influencia de la Teoría de Complejidad Derivacional como el de los "días ilusorios" (p. 32).

El capítulo 5 se basa en el hecho de que las oraciones no son meras cadenas de palabras, sino que, además, están estructuradas jerárquicamente. Esta noción de estructura de frase fue llevada al laboratorio psicológico por Fodor, Bever y Garret en el MIT, en la segunda parte de la década del 60. Dichos investigadores inventaron una ingeniosa técnica para revelar la presencia de los límites de la frase en la percepción de las oraciones. Esta técnica se basa en el principio de la Gestalt en que una unidad perceptual tiende a preservar su integridad resistiendo interrupciones. En el experimento, Fodor y Bever hicieron que sujetos escucharan una oración a la que se agregaba un "click" e inmediatamente después se les solicitaba que escribieran dónde habían escuchado que había ocurrido el "click". Si la frase era una unidad perceptual, los sujetos tendían a escuchar el "click" como que hubiese

ocurrido entre las frases, no obstante que había sido producido durante una de ellas. Son precisamente experimentos de este tipo los que se describen en este capítulo.

En el capítulo 6 se vuelve a tratar el tema de la Teoría de Complejidad Derivacional, no obstante que el tema ya parecía agotado en el capítulo 4, máxime cuando el propio autor reconoce las debilidades de dicha teoría.

El último capítulo empieza explicando que los 6 capítulos anteriores han sido "un análisis histórico" (p. 60) y que en esta última parte "es necesario cerrar el trabajo con algunas conclusiones acerca de la posición de la TCD dentro de la evolución de la psicolingüística moderna (p. 60), siendo la primera el hecho de que "la aparición de la TCD fue, pues, bastante beneficiosa para el desarrollo de la psicolingüística como disciplina lingüística con peso propio" (p. 60). Luego se resumen las cuestiones más importantes tratadas en el texto. Los proponentes de la Teoría de la Complejidad Derivacional se preocuparon de cuatro puntos básicos. 1. El número general de transformaciones existentes entre dos oraciones; 2. El número de oraciones que hace diferente a una oración de las demás; 3. La relación entre complejidad estructural y complejidad perceptual; 4. La complejidad superficial de las oraciones. Además, otra contribución es el hecho de que "muchos estudiosos coinciden en que las nociones lingüísticas tales como 'cláusulas', 'constituyente inmediato', 'estructura profunda', 'estructura superficial', etc., parecen tener correlatos psicológicos" (p. 62), lo que, lamentablemente, no queda probado en el texto.

La pregunta que surge al terminar la lectura de este libro es que si los experimentos citados se efectuaron en la segunda mitad de la década del 60 ¿para qué repetir este análisis 20 años más tarde? Aquí está la razón de ser de **Psicolingüística y Complejidad Derivacional**: es una buena re-visión histórica del asunto: un análisis descriptivo, histórico, de una teoría cuya sustentación es ejemplificada con oraciones tomadas del inglés. La exposición es clara y ordenada y la bibliografía manejada es adecuada. Sin duda, el texto es de interés para cualquier curso de psicolingüística: nosotros, como hablantes, parecemos asignar estructuras perceptuales a los sonidos de la lengua sobre la base del conocimiento de las reglas del idioma. De este modo, somos intérpretes activos de los sonidos que escuchamos. Tratar de demostrar esto científicamente es lo que ha hecho el profesor Luis Barrera Linares.

Mauricio Pilleux
Universidad Austral de Chile